

EDITORIAL

Una vez más, la revista *Enseñanza de las Ciencias* nos ha convocado a una reunión importante, el VII Congreso Internacional sobre Investigación en la Didáctica de las Ciencias, esta vez bajo el lema «Educación científica para la ciudadanía». Hemos pasado del papel impreso a las personas de carne y hueso, las argumentaciones escritas han dado lugar a debates a viva voz y todos los participantes hemos tenido la posibilidad de fortalecer nuestra amistad y hacer proyectos de futuro.

Ahora es el momento de recoger los resultados de estos días de trabajo intenso. La oferta ha sido muy amplia y, en muchos casos, simultánea, por lo que resultó imposible asistir a todas las sesiones que cada uno de nosotros hubiera querido. Pero esperamos que las ponencias, los debates, las comunicaciones, los pósters, las mesas redondas o la participación en el taller «Educación para un futuro sostenible» hayan ofrecido a cada cual lo que estaba buscando: nuevas ideas que abren horizontes, nuevas maneras de comprender lo que parecía claro, formas de comunicar más convincentes... Todo ello comporta un beneficio personal indudable, pero es, a la vez, un enriquecimiento colectivo que debería plasmarse en un aumento constante de calidad de nuestra revista.

Las expectativas iniciales se han cumplido. Las incidencias fueron pocas, las ponencias interesaron, las ideas circularon... El panorama científico que se desplegó ante nosotros fue muy variado, tanto en temas como en niveles de enseñanza. Muchos de los asistentes eran profesores en activo en centros de primaria y secundaria, lo cual nos alegra, puesto que desmiente lo que parecía ser una tendencia preocupante hacia el predominio de los profesores universitarios tanto en los congresos como entre los lectores de la revista.

Ha habido también una importante presencia de profesores de América Latina. En dos mesas redondas con una participación muy representativa se establecieron las líneas para un futuro a través del desarrollo de las líneas emergentes propias y de una colaboración que ha de resultar beneficiosa, la cual viene facilitada por una lengua común (o, como en el caso del portugués y el catalán, próxima) y por la voluntad de comprendernos. Agradecemos a la UNESCO el patrocinio y la ayuda que nos ha proporcionado. Y nos proponemos divulgar, a través de la revista, las conclusiones del debate.

Esperamos que la propia revista nos ofrezca la posibilidad de continuar los debates y mantener el interés en políticas que han merecido consenso. Los retos a los que nos enfrentamos continúan ahí, y vamos a necesitar mucho esfuerzo y criterios «sabios» para superarlos.

Agradecemos cordialmente los esfuerzos de tantas y tantas personas que han hecho posible el Congreso y esperamos que la revista, enriquecida con estas nuevas aportaciones, continúe ofreciendo recursos intelectuales para avanzar y aumentar la calidad de una educación científica para las personas del siglo XXI.